

---

## SER NO ES ALGO ENTENDIDO

---

Ver: *Ser – ente - realidad / Ser e intelección / Ser y actualidad / Ser y ente / Ser y Ereignis / Ser y estar / Ser y haber / Ser y Logos / Ser y nada / Ser y tiempo / Ser y sustantivación / Ser y realidad / Heidegger / Realidad y ser / Predicación / Frase nominal y predicación / Entificación de la realidad*

---

«El ser, en efecto, es posterior constitutivamente a la realidad. Lo que es está montado constitutivamente sobre lo que hay, y lo que hay no le viene al hombre por ninguna comprensión del ser; le viene por la estructura psicofísica de su sustantividad, cuya última y radical posibilidad es una inteligencia sentiente.

El hombre no es tampoco un ser en quien la existencia precede a la esencia; es algo completamente distinto. El hombre es una esencia abierta, abierta al orbe de la perfectividad, pero no al orbe de la sustantividad.»

[Zubiri, X.: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 675]



«Ser no es algo entendido, sino algo sentido. He aquí lo esencial.

¿Qué es el ser sentido? Ser es actualidad ulterior de lo real. Y como lo real mismo es sentido, la pregunta anterior no es sino el preguntarnos cómo al sentir lo real como real estamos ya sintiendo su ser. El término formal de la intelección sentiente es siempre y sólo realidad. En su virtud, la realidad está sentientemente inteligida de modo directo en y por sí misma como impresión de realidad.

Ahora bien, esta realidad así aprehendida en impresión, “es” ulteriormente. Esta ulterioridad está, pues, “co-sentida” al sentir la realidad. La manera de sentir intelectivamente la ulterioridad es “con-sentirla”. No está sentida directamente, sino indirectamente.

Si se quiere, la realidad está sentido en *modo recto*; la ulterioridad está sentida en *modo oblicuo*. Esta oblicuidad es justo lo que he llamado “co-sentir”. Al sentir lo real en y por sí mismo en modo recto, estoy consintiendo de un modo oblicuo su física y real ulterioridad.

Lo co-sentido es ser. Por tanto, el ser está co-impresivamente sentido al sentir la realidad. No se trata de un co-sentir accidental, sino de un co-

sentir inexorablemente físico y real, porque es justamente la realidad lo que "es" de suyo. Por tanto, al sentir lo aprehendido "de suyo" co-sentimos impresivamente su estar "siendo". La impresión de realidad es apertura transcendental al mundo.

Por tanto, es absolutamente inexorable que al sentir impresivamente lo real estemos sintiendo que está siendo en el mundo: es el *ser sentido*. La aprehensión del ser pertenece, pues, físicamente pero oblicuamente a la aprehensión misma de lo real: es la *oblicuidad del ser*.

Actualidad, ulterioridad, oblicuidad: he aquí los tres momentos estructurales del ser. El ser es así primaria y radicalmente sentido. Es la idea del ser desde la inteligencia sentiente.

La filosofía clásica se ha dirigido al problema del ser desde lo que he llamado inteligencia concipiente. Inteligir sería «entender»; y entender sería inteligir que algo «es».

Fue la tesis inicial de Parménides y de Platón. Y ello imprimió su peculiar carácter a la filosofía europea. Pero la inteligencia concipiente está constitutivamente fundada en la inteligencia sentiente. De lo cual resultan diferencias esenciales en el problema de que estoy tratando.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 223-224]



«Por tanto la idea misma de ente está viciada de raíz en la inteligencia concipiente. Realidad no es ente, sino formalidad del «de suyo». Y lo real es ente sólo como actualidad en un mundo.

Finalmente, el ser de que se nos habla es el ser de la inteligencia concipiente: es el *ser entendido*. Ahora bien, primaria y radicalmente el ser no es algo entendido, sino que es *ser sentido*: es la oblicuidad de la aprehensión sentiente del ser.

La vieja tesis de Parménides canonizó la oposición entre inteligir y sentir, que ha gravitado a lo largo de toda nuestra filosofía. Sin embargo, esta oposición no existe. Inteligir es aprehender lo real, y esta aprehensión es sentiente. El ser no es sino el momento oblicuo de lo aprehendido en impresión de realidad.

Desde la inteligencia concipiente, lo inteligido en modo recto es el «ser». De aquí resultaría que lo oblicuo sería la aprensión de lo real: sería lo que podríamos llamar la *oblicuidad de lo real*.

Y esto constituye a mi modo de ver el vicio radical de la filosofía europea en este punto (sólo en este punto, naturalmente). El ser entendido, tomado y por sí mismo, es siempre y sólo la expresión humana del ser oblicuamente sentido en la impresión de realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 227-228]



«Hemos visto ya en qué consiste la realidad: consiste en el “de suyo”. Por tanto, lo que hay que esclarecer ahora es en qué consiste eso que llamamos ser.

La idea del ser se ha plasmado siempre al hilo del entendimiento, esto es de la inteligencia concipiente. Ahora bien, la inteligencia concipiente está esencialmente fundada en la inteligencia sentiente, lo cual cambia de alto en bajo las dos ideas de realidad y de ser.

Realidad no es algo entendido, sino algo sentido: la formalidad del “de suyo” como propia de lo inteligido en y por sí mismo con anterioridad a su estar impresivamente presente. Pues bien, antes de estar entendido en la cosa real, *el ser es aprehendido sentientemente* en ella.

Ser es algo mucho más radical y complejo que el huero “es” de que se nos habla.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 218]



«Si la encina hablara diría: “Estoy instaurada en la realidad como encina”. Es lo que hace el hombre cuando dice: “Yo estoy instaurado como realidad personal en el mundo”. Por refluencia, en el caso del hombre su realidad personal se convierte en “yo”. Y “yo” no es la realidad de la persona, sino su ser. Esta frase no dice solamente “yo soy esto o lo otro”, sino que dice “esto o lo otro es lo que soy yo”.

En esta frase “yo” desempeña una función estrictamente enfática: soy yo quien es esto o lo otro. Esto acontece no porque el hombre sea capaz de decirlo, sino que por el contrario es capaz de decirlo porque en última instancia es así.

El “yo” es la refluencia de la pura y simple realidad en realidad personal instaurada en aquella. Pues bien, la encina ciertamente no puede decirlo, pero tiene incuestionablemente un “es así”. El “es así” es justamente actualidad. Constituye la realidad de la encina en cuanto está presente en el mundo. Y en esto consiste formalmente el ser.

De esta suerte, ser es ciertamente algo muy rudimentario en las piedras, en la encina, en los perros. Donde no es rudimentario es en el hombre, cuya realidad personal es actual en el mundo como un “ser yo”. En las demás realidades, ser es la más rudimentaria de las actualidades mundanales. Pero siempre compete a la cosa real.

Por tanto, ser es algo independiente de toda intelección. Aunque no hubiera intelección habría –y hay– ser.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980/1991, p. 220]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten